

# ¿una ciudad sin historia?

Arq. Eliana Borrinda  
Arq. Nora Dabul  
Profesoras de la Universidad de  
Mendoza

Sorprende descubrir que gran número de habitantes de Mendoza la consideran una ciudad nueva, de inmigrantes, cuya breve historia se remonta poco más allá del siglo XIX.

Paralelamente, las enseñanzas escolares recuerdan también un origen colonial que se remonta a 1561, el nombre de su fundador —don Pedro del Castillo— y una lejana relación con la Capitanía General de Chile; datos sueltos que luego no tienen correlación con ningún otro posterior. Se ignora así un largo período de nuestra historia urbana, ya que Mendoza tiene más de cuatrocientos años de existencia y es anterior a Córdoba (1573) y a Salta (1582), indiscutiblemente reconocidas por sus tradiciones.

La época colonial mendocina fue, en general, larga y penosa; pero al finalizar el siglo XVIII la ciudad prosperaba en medio de campos regados por canales y acequias, abiertos a partir de la Acequia Mayor (hoy canal zanjón Guaymallén). Dentro de este oasis, comenzaban a surgir pequeños poblados alrededor de capillas rurales. Algunas como San Miguel, San Vicente, San José y Nuestra Señora de Luján llegaron a ser cabeceras departamentales y a conformar con su crecimiento, ya en nuestro siglo, un conjunto mayor al que llamamos Gran Mendoza.

## Las ciudades revelan su historia

Un recorrido por cualquier ciudad del mundo permite conocer su historia, ya que ésta se exterioriza en el espacio urbano mediante edificios, lugares, monumentos, usos y costumbres de sus habitantes.

Un paseo por Mendoza, en cambio, no permite remontarnos hasta sus orígenes coloniales, al menos no muy claramente para quien no está advertido. El terremoto de 1861 destruyó totalmente la ciudad colonial y sustrajo de la memoria colectiva trescientos años de historia. Nuestra ciudad perdió así la capacidad de enseñarnos con su sola presencia. Nos quedan muy pocos testimonios de nuestros orígenes urbanos: el Zanjón y el trazado en damero —muy modificados—, el espacio de la antigua plaza Mayor —hoy Pedro del Castillo— y a su alrededor las ruinas del viejo templo jesuítico (que pasó a los franciscanos luego de la expulsión de la orden en 1767) y los cimientos del Cabildo, que actualmente se sacan a la luz con excavaciones arqueológicas.

Si aquel brutal terremoto de 1861 no hubiera existido, hoy tendríamos —como la mayoría de las ciudades hispanoamericanas— una

plaza central rodeada por los edificios más significativos: el Cabildo, la catedral, San Francisco y quizás alguna casona de algún vecino destacado que hubiese presenciado los lejanos tiempos de consolidación de la ciudad.

## Ciudad vieja y ciudad nueva

Después del desastre, y tras algunas vacilaciones, Mendoza se reorganizó de manera notable allende el Tajamar. Recibió un nuevo y magnífico trazado de sesenta y cuatro manzanas con cinco plazas, y luego nobles edificios de gobierno, escuelas, iglesias, penitenciarías, clubes y viviendas. Los adelantos de la familia urbana, y en especial la reciente renovación de París, inspiraron una avenida de circunvalación (cuando aún no se había inventado el automóvil) y espacios públicos arbolados.

Mientras la ciudad nueva se propició desde el gobierno, la ciudad vieja se reconstruyó lentamente por vocación popular. El borde entre ambas partes, definido por el canal Tajamar y la calle San Nicolás, tomó gran vida y movimiento: hoy constituye la avenida

San Martín, nuestro "centro".

Con la llegada del ferrocarril y la inmigración se afianzó el progreso, cuyo ideal marcó el despuntar del nuevo siglo. El riego urbano fue reestructurado y las acequias, que antes surcaban irregularmente el suelo urbano, se alinearon en perfectas rectas a lo largo de todas las calles. Muy pronto se plantaron los árboles, que, con los beneficios del riego, llegaron a conformar la valiosísima estructura vegetal que acondiciona de manera insuperable nuestro ambiente, naturalmente desértico.

Mendoza pasó a la vanguardia de las ciudades de los oasis andinos, rango que la distingue hasta la actualidad. Aunque pocos lo sepan, Mendoza —ciudad regada— es la primera de su tipo en el mundo. A su alrededor va creciendo, a su imagen y semejanza, un conjunto de ciudades menores y pueblos que conforman una cultura urbana regional de gran valor y originalidad.

## Mendoza tiene una larga historia

Un recorrido por Mendoza pue-

(Por favor, pase a página 10 columna 1a.)

# Mendoza, ¿una ciudad

(Viene de página 8)

de revelarnos su historia. En el área capitalina, los grandes focos testimoniales de épocas pasadas son cinco:

- Plaza fundacional y su entorno, desde el Zanjón hasta la Alameda.
- Trazado de las cinco plazas (entre avenidas San Martín, Las

Heras, Colón y Belgrano).

- Estación del ferrocarril y su entorno.
- Parque General San Martín
- Centro Cívico.

Cada uno de ellos debe valorizarse en su identidad y carácter, no sólo porque son hitos en el transcurrir de la historia de la

ciudad, sino que estructuran secos marcos espaciales que definen usos y grupos de queecen y nuestra cultura.

El progreso del área